

ACERCA DE LA IDEA DE LA SALVACIÓN EN HEILSVÉRSTÄNDNIS DE BERNHARD WELTE

On the Concept of Redemption in *Understanding of Salvation* by Bernhard Welte

Über den Begriff der Erlösung in *Heilsverständnis* von Bernhard Welte

César Lambert Ortiz

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile

cesar.lambert@pucv.cl

Recibido: 05-01-2023 Aceptado: 15-02-2023

César Lambert Ortiz es Profesor adjunto del Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Es doctor en filosofía por la Universidad de Friburgo (Alemania); profesor de filosofía y licenciado en la especialidad por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Su área de investigación está centrada en la fenomenología de Edmund Husserl y Martin Heidegger, así como en la interrogante acerca del rol que la muerte desempeña en la existencia humana. Entre sus publicaciones más recientes destacan: “La idea de una metafísica filosófica en El puesto del hombre en el cosmos de Max Scheler”, en: *Aoristo*, 2022; “Envejecimiento, respectividad, soledad y muerte” (en conjunto con Juan Cornejo Ojeda), en: *Revista de Filosofía*, Universidad Católica de la Santísima Concepción, 2021; y “Sobre la evidencia de la muerte. Reflexiones fenomenológicas” (en conjunto con Yuri Guerrero), en: *Open Insight*, 2020. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8975-077X>.

Resumen

El siguiente texto se concentra en el libro *Comprensión de salvación*, que Bernhard Welte publicó en 1966. La noción de salvación es una idea central de la revelación cristiana: Dios se revela a Sí mismo como

salvación de la persona humana, ya sea como individuo, sea como género humano. In tal sentido, el concepto de salvación encuentra sus raíces en la estructura de la existencia humana: a toda persona le es propia una cierta noción de su propia plenitud, de la plenitud de otros seres humano y de la plenitud del mundo como tal. Por eso, la comprensión de ser es una comprensión de salvación. La plenitud comparece en la comprensión humana como una donación libre de un Tú divino; la experiencia cristiana la denomina Gracia.

Palabras clave: Salvación; Comprensión humana; Plenitud; Gracia.

Abstract

The following text focuses on the book *Understanding of Salvation*, which was published by Bernhard Welte in the year 1966. The notion of salvation is a core idea in Christian revelation: God reveals Himself as salvation for the human person, as an individual one and also as mankind. In this sense, the concept of salvation has its roots in the structure of human existence: to every person belongs some notion of his/her own whole being, of a whole being of other persons and a whole being of the world as such. Understanding of being is therefore an understanding of salvation. This fullness appears in human understanding as a free donation of a divine You; the Christian experience calls it Grace.

Keywords: Salvation; Human understanding; Fullness; Grace.

Zusammenfassung

Der folgende Text konzentriert sich auf das Buch *Heilsverständnis*, das Bernhard Welte 1966 veröffentlichte. Der Begriff des Heils ist ein zentraler Gedanke der christlichen Offenbarung: Gott offenbart sich als das Heil der menschlichen Person, sei es als Individuum oder als Menschengeschlecht. In diesem Sinne ist der Begriff des Heils in der Struktur der menschlichen Existenz verwurzelt: Jeder Mensch hat eine bestimmte Vorstellung von seiner eigenen Erfüllung, von der Erfüllung der anderen Menschen und von der Erfüllung der Welt als solcher. Daher ist das Verständnis des Seins ein Verständnis des Heils. Die Erfüllung erscheint im menschlichen Verständnis als freies Geschenk eines göttlichen Du; die christliche Erfahrung nennt sie Gnade.

Schlüsselwörter: Erlösung; Menschliches Verstehen; Erfüllung; Gnade.

1. Introducción

El presente escrito se plantea la tarea de exponer algunos aspectos de una obra central del filósofo de la religión Bernhard Welte (1906-1983), a saber, *Heilsverständnis* (1966)¹; se trata de un texto que aún no cuenta con una traducción al español y no es, por tanto, una obra difundida en los contextos de habla hispana. Una somera mirada a las fechas recién indicadas pone de manifiesto que el libro de Welte corresponde a una obra de madurez. Pero también debe ponerse de relieve lo que el propio autor apunta: que la estructura de la argumentación fue desarrollada por él de manera morosa (*“lange und langsam entwickelt”* (Welte, 1966, p. 7), como indica en el prólogo del texto.

En términos generales, cabe estimar que el contexto en que surge el texto es la Alemania de posguerra; y para ser más precisos, entre 1949 -como indica el prólogo- y 1965, en que concluye la redacción del libro (pues el “imprimatur” tiene fecha del 25 de enero de 1966. (Welte, 1966, p. 4)

El núcleo de la temática abordada en el presente escrito es, precisamente, la noción de salvación (*Heil*) y las referencias tanto bíblicas como filosóficas de dicha noción.

2. El asunto del cristianismo

El propósito del autor radica en establecer algunos supuestos para la comprensión del cristianismo. Se trata de una comprensión que siempre se realiza en un “hoy” y que, por tanto, siempre ha de ser actualizada. Así pues, el autor se pregunta en qué consiste ese asunto que es el cristianismo²; al respecto -señala- se requiere de una comprensión previa que sirva de orientación.

¹ En lo que sigue se utiliza la edición original del texto: Welte (1966). Se lo citará, simplemente como *Heilsverständnis*. Cabe consignar, además, que en el marco de los *Escritos Completos* de Welte, la obra fue republicada en el tomo IV/1, titulado *Hermeneutik des Christlichen* (2006, p. 15-193), junto a otros ensayos. A propósito de ambas ediciones, debe hacerse notar el cambio en el subtítulo, pues en la primera edición de habla de: “Philosophische Untersuchung” (p. 3), mientras que en la reedición de 2006, de “Philosophische Untersuchungen” (p. 15). Por nuestra parte, nos inclinamos por la versión de la primera edición, que destaca de mejor modo el carácter unitario de la propuesta.

² “die ‚Sache‘ des Christentums” (Welte, 1966, p. 62).

Pues bien, por nuestra parte, cabe apuntar que dos son los aspectos a considerar. Primero, que las formulaciones de Welte fueron elaboradas en los años 60 del siglo pasado y publicadas en 1966; surgieron en el marco de su actividad académica desde fines de los años 40, como hemos indicado. Además, surgen en la Alemania de posguerra, que es un contexto asaz diferente a los años 20 del siglo XXI en América del Sur.

Segundo, tocante a lo esencial del cristianismo, no se puede omitir lo central de la predicación primitiva, de la cual se han de destacar tres afirmaciones: (a) que Jesús murió *por nosotros*; (b) que la muerte y resurrección de Jesús sucedieron *según las Escrituras*; y (c) que la efusión del Espíritu Santo manifiesta que han llegado los tiempos finales, lo que -a su vez- ha de entenderse como un llamado a la conversión. (Fernández Eyzaguirre, 2007, p. 124)

Pues bien, una formulación concentrada del cristianismo y que atañe a lo esencial del mismo es ofrecida por Bernhard Welte en los siguientes términos: “Es la revelación de la salvación por parte de Dios que acontece de modo decisivo en el Jesús histórico”³. El autor consigna que el mensaje del cristianismo es preferentemente llamado en el Nuevo Testamento “Reino de Dios”, “gracia de Dios” o “salvación” (*Heil*); tocante a este último concepto, Welte sostiene que dicha noción da a entender que se trata de un poder divino que se acerca al ser humano, y que a este le atañe de modo decisivo, en concreto, como una empresa (*Angehen*) por parte de Dios, la que tiene un sentido positivo, a saber, sostener, plenificar y elevar al ser humano desde Dios mismo. (Welte, 1966, p. 64-65)

En la revelación cristiana -explica Welte- Dios se ha mostrado como la salvación del ser humano (*als das Heil des Menschen*), (Welte, 1966, p. 65) entendido como individuo y como humanidad en general. De lo que se trata en la revelación cristiana es,

³ “Gottes Heilsoffenbarung, entscheidend ergangen in den geschichtlichen Jesus” (Welte, 1966, p. 63). Debe apuntarse que el evangelio de Marcos, en la versión alemana de la Biblia de Jerusalén (1968), comienza así: “Anfang der Heilsbotschaft von Jesus, dem Messias, dem Sohn Gottes” (Mk 1,1). Por su parte, según este mismo evangelio, las primeras palabras de Jesús en Galilea son las siguientes: “Die Zeit ist erfüllt, und das Reich Gottes ist nahegekommen. Kehret um und glaubt an die Heilsbotschaft” (Mk 1,15). Así pues, *Heilsoffenbarung* es una noción muy emparentada con *Heilbotschaft*, la que, a su turno, es la traducción a alemán de εὐαγγέλιον. - (*Kleine Jerusalem Bibel*, 1992, p. 65).

evidentemente, del Reino de Dios, que resulta ser la salvación del ser humano, no así su perdición (*Unheil*). Por eso, se trata de la Gracia y no de un rechazo. (Welte, 1966, p. 65)

A modo de síntesis respecto del asunto del cristianismo, el autor alemán plantea que cabe encontrar la esencia del mismo en la palabra “salvación” (*Heil*). En efecto, Dios sale del ocultamiento y se revela a sí mismo como un Dios que salva al ser humano. “*Die Offenbarung hat Heilssinn*” (Welte, 1966, p. 66), o sea que la Revelación tiene un sentido de salvación.⁴

2. Significatividad y diferencia de la significatividad

Es cierto -señala el autor- que, a veces, tenemos la experiencia de que nada tiene sentido y de que todo ha perdido significado. (Welte, 1966, p. 75) Pero, estima Welte, eso supone una significatividad primera y originaria. La figura negativa de la significatividad concreta en la situación dada supone una *positividad que la antecede* (*eine vorauslaufende Positivität*). (Welte, 1966, p. 75) He ahí un trazo fundamental de la significatividad. Pues se hace patente la significatividad como tal, que es primera y fundante (*eine schlechthin anfängliche und grundlegende Bedeutsamkeit*), (Welte, 1966, p. 75) la que pertenece desde un principio a nuestra comprensión humana de ser. Al tratarse de una significatividad positiva, ella posibilita las múltiples formas positivas y negativas de lo que resulta significativo en la existencia de cada uno. En tal sentido, cabe hablar de una diferencia entre lo que es fácticamente significativo y “la esencia o la luz o el ámbito o la medida de la significatividad como tal”⁵.

Pues bien, la significatividad marca la comprensión de ser que tiene el ser humano. El ser que se hace patente en el contexto de la estructura de mundo y existencia

⁴ En el contexto alemán de mediados del siglo XX un importante aporte respecto de la fe cristiana corresponde al escrito de Romano Guardini titulado *El final de la época moderna* (1950); allí plantea el autor que fe quiere decir confiar y obedecer a la autorrevelación (*Selbstoffenbarung*) del Dios soberano, vale decir, recibir el llamado de Él, que fundamenta la personalidad finita; y en tal sentido, la fe es remitir la propia vida a este Dios soberano. (Guardini, 1950, p. 20-21)

⁵ “... die Differenz zwischen dem je faktisch Bedeutsamen und dem Wesen oder dem Licht, oder dem Bereich, oder dem Maßstab der Bedeutsamkeit überhaupt” (Welte, 1966, p. 76).

(*Weltdasein*)⁶ nunca es -según Welte- un mero ser neutral, sino aquello por mor de lo cual nos importan todas las formas de la existencia en el mundo, sea el prójimo, sean los entes que nos rodean, seamos nosotros mismos⁷. Y, para el autor alemán, esa comprensión de ser -marcada por la significatividad- es, a fin de cuentas, *comprensión de salvación* (*Heilsverständnis*). (Welte, 1966, p. 83)

Veamos cómo aborda filosóficamente el autor el tópico de la salvación. Téngase presente que con este análisis se retorna al núcleo de la experiencia cristiana como mensaje de salvación y evangelio. Así pues, dado que -como se ha visto- la significatividad de la existencia apunta a una esencia positiva de la misma; dado que en el existir humano en el mundo se ofrece como posibilidad un sentido más pleno del ser; dado todo ello, cabe entonces sostener que los momentos de la existencia, en tanto que son de significación positiva y plena, traen consigo una coincidencia más alta y más plena del ser humano consigo mismo y con el ente del mundo. (Welte, 1966, p. 83)⁸

¿Qué es tal coincidencia (*Übereinstimmung*)? Welte estima que, cuando el ente con el que, en cada caso, nos las habemos es en alto grado pleno (*vollkommen*) y significativo (*bedeutend*), esta medida plena produce una alta coincidencia entre nosotros mismos y eso pleno y significativo. “Surge la aprobación de la sintonía en el imperar de la significatividad completa”⁹. El autor explica que los elementos fundamentales de la estructura de mundo y existencia alcanzan la unidad cualificada de la coincidencia.

⁶ Se ha optado en el presente escrito por traducir “*Weltdasein*” por “estructura de mundo y existencia”. Bernhard Welte explica que el título de “*Weltdasein*” se ha formado apoyándose en la expresión “estar-en-el-mundo” que Heidegger acuña en *Ser y tiempo*. Sin embargo, apunta Welte, la idea central tiene un enfoque distinto al de Heidegger; más bien, apunta a la idea escolástica de alma como aquella realidad a la que le es propio convenir con todo ente: “(anima) nata est convenire cum omni ente” (Santo Tomás de Aquino, *De Veritate*, I, 1) (Ver Welte, 1966, p. 71-72, nota 1). Debe consignarse, asimismo, que la noción de *Weltdasein* aparece -aunque con otra significación- en Guardini (1950); allí se habla de “alle [n] Gegebenheiten des Weltdaseins” (p. 25), pero con ello se hace referencia a los hechos que conforman el mundo creado.

⁷ “Wir meinen damit das, um dessentwillen es uns immer und in allen Gestalten unseres lebendigen Daseins in der Welt auf etwas ankommt, mit den Mitmenschen, mit den Mitseienden überhaupt, mit uns selbst” (Welte, 1966, p. 72).

⁸ Peter Hünermann apunta al respecto que -según Welte- ser verdad y bien acontecen y se temporalizan; se trata de un movimiento del ser en su plenitud interior, al cual le corresponde, en cada caso, una apertura propia hacia una plenificación no condicionada por lo cósmico, vale decir -explica Hünermann- “hacia un ser en totalidad y un ser salvífico”, el cual resulta encubierto por la cotidianidad, y que el ser humano no puede apresar en el tiempo. (Hünermann, 2011, p. 146)

⁹ “Es erwächst die Zustimmung des Einklangs im Walten der erfüllten Bedeutsamkeit” (Welte, 1966, p. 83).

Aunque el autor no utiliza en el presente contexto la noción de *armonía*, es razonable plantear que la coincidencia produce una relación armónica del ser humano consigo mismo, con las demás personas y con el mundo en general. Ello consiste en una afirmación -un sí- a la totalidad de mundo y existencia.

Vistas las cosas de esa manera, Bernhard Welte argumenta que las formas negativas o incompletas (*unerfüllt*) de la significatividad nos quitan unidad con nuestro mundo y desgarran la coincidencia de la estructura de mundo y existencia.¹⁰

En efecto, lo que se nos presenta como un sinsentido, o como feo y malo, esto establece el “no” de la no-coincidencia entre nosotros y nuestro mundo. Y así -explica el autor- nos sabemos separados, en virtud de ese “no”, de aquello que no deja de ser nuestro mundo; en ese marco, además, nos volvemos ajenos a nosotros mismos. (Welte, 1966, p. 84) Claves son aquí las nociones de lo ajeno (*fremd*) y lo discordante (*uneins*).

Welte insiste en poner de relieve la direccionalidad que es propia de la significatividad, la que se encamina hacia una unidad cualificada (*qualifizierte Einheit*), a saber, la coincidencia de la existencia en total consigo misma y, por ende, la unidad de todos los momentos de la estructura de mundo y existencia. “Esta unidad, que alcanza su mejor expresión en el Sí (Sí, así es bueno), es unidad de sentido o unidad sensata”¹¹.

3. Acerca de la salvación y del misterio incondicionado

He aquí el contexto en que el autor reintroduce -ahora en un marco filosófico- la noción de lo salvo; nos referimos tanto al adjetivo “*heil*” como al sustantivo “*Heil*”. Pues cuando se realiza el Sí de la coincidencia, lo pleno de sentido es también la totalidad (*das Ganze*); allí no falta nada; todo es como debiera ser¹². El Sí es íntegro, y la unidad de sentido se hace patente como totalidad (*als Ganzheit*) (Welte, 1966, p. 85). En esa totalidad -propone Welte- mundo y existencia (*das Welt-dasein*) es una realidad salva,

¹⁰ „...die Einstimmigkeit des Welt-daseins“ (Welte, 1966, p. 84).

¹¹ “Diese Einheit, die im Ja zum vorzüglichsten Ausdruck kommt (Ja, so ist es gut), ist Einheit des Sinnes oder sinnvolle Einheit” (Welte, 1966, p. 84).

¹² “... es ist alles, wie es sein sollte” (Welte, 1966, p. 84).

íntegra (*heil*). El autor alemán afirma lo siguiente (pero veamos primero el pasaje en la versión original): “*Das Heil ist das sinnvolle, mit sich einige Ganze, dem es nichts fehlt. Der Einheitssinn der Bedeutsamkeit ist Heilssinn*” (Welte, 1966, p. 85).

Para una mejor comprensión del pasaje, permítasenos una digresión relativa a las palabras “*heil*” y “*Heil*”. El adjetivo “*heil*” es definido en el diccionario de Wahrig (1991) como “*gesund, unverletzt, unbeschädigt, ganz*” (p. 121), vale decir, sano, ileso, indemne. Sirva de ejemplo de los significados allí indicados un pasaje de *Wilhelm Meisters Wanderjahre* (1821) de Johann Wolfgang von Goethe; en el relato “*Die gefährliche Wette*” se expone un caso en que el narrador tiene que escapar de una situación peligrosa:

“Als ich den übrigen nachzueilen rannte, fand ich die Leiter schon aufgezogen und sah alle Hoffnung, mich zu retten, gänzlich versperrt. Da steh’ ich nun, ich, der eigentliche Verbrecher, der ich *mit heiler Haut*, mit ganzen Knochen zu entrinnen schon aufgab” (Goethe, 1982, p. 388).

El narrador había dado por perdida la posibilidad de escapar “sano y salvo” en un espacio de peligro y de necesidad de salvarse (“*mich zu retten*”). He ahí el sentido de la expresión “*mit heiler Haut*”. Por su parte, el sustantivo neutro “*Heil*” es explicitado por el diccionario de Gerhard Wahrig en estos términos: “die Glückseligkeit od. Erlösung, die der Mensch in der Religion sucht, Gnade, Gnadengeschenk Gottes (Seelen~); Glück, Wohlergehen, Segen” (Wahrig, 1991, p. 621); el diccionario hace también referencia al saludo romano “*Heil dir, Cäsar*”. Y, desde esa perspectiva, no se puede omitir el eco que la expresión tenía a propósito de su uso durante el Tercer Reich.

Volvamos a la argumentación de Welte. El pasaje original arriba citado puede ser vertido a nuestra lengua en los siguientes términos: “La salvación es la totalidad plena de sentido, coherente consigo misma, a la que no le falta nada. El sentido unitario de la significatividad es sentido de salvación”. La significatividad tiene un sentido unitario - armónico- que es lo íntegro y pleno en todas las cosas; esta es la idea de salvación: una totalidad o integridad a la que nada esencial le falta y en que todos sus momentos parciales se estructuran de modo sinfónico a partir de la plenitud.

Al acontecer dicha situación en que la totalidad es plena y se da en armonía entre sus momentos, se produce también lo que el autor llama *solidaridad*. Podemos colegir del texto que esta se da en dos planos: por una parte, se hace patente una solidaridad de todos los seres humanos en el asunto en que les es propio tener interés. “En la solidaridad se manifiesta la unidad de la significatividad en las muchas personas y para ellas”¹³. Por otra parte, en la situación armónica arriba esbozada se hace también patente una solidaridad respecto de la significatividad que nos une con todos los entes como tales¹⁴.

En el siguiente paso argumentativo, el autor explica lo que ha de entenderse por “principio de la significatividad” (*Ursprung der Bedeutsamkeit*), el cual apunta a un ámbito que es infinito, imperecedero e incondicionado (*unendlich; unvergänglich; unbedingt*). (Welte, 1966, p. 101-103) En efecto, el origen de la significatividad -y, por ende, de la comprensión de ser- se encuentra más allá del ente como tal y en total. (Welte, 1966, p. 102) Asimismo, Welte pone de relieve que tal realidad eminente (*das Höchste*) es inaprehensible; ella se sustrae de la conceptualización humana. Por eso, cabe aquí hablar de *misterio* (*Geheimnis*). (Welte, 1966, p. 103) He ahí el misterio infinito, concretamente, el misterio infinito del Ser mismo.¹⁵

En tal sentido, el misterio viene a ser un principio incondicionado que se sustrae a la experiencia cotidiana y que, a fin de cuentas, se identifica con la salvación plenificante (*das erfüllende Heil*). (Welte, 1966, p. 106) El autor alemán habla a este propósito de una cualidad positiva que se expresa en lo que él denomina “el favor del origen libre”¹⁶ como aquello que es más eminente y plenificador. Se trata -explica el autor- de un guiño o señal (*Wink*) del favor libre de aquel Origen que, libremente, se pertenece a sí mismo¹⁷.

¹³ “In der Solidarität zeigt sich die *Einheit* der Bedeutsamkeit in den vielen und für die vielen Menschen” (Welte, 1966, p. 92).

¹⁴ “Es zeigt sich eine Solidarität hinsichtlich der Bedeutsamkeit, die uns mit allem Seienden schlechthin verbindet” (Welte, 1966, p. 93).

¹⁵ “das unendliche Geheimnis des Seins selbst” (Welte, 1966, p. 106).

¹⁶ “Gunst des freien Ursprungs” (Welte, 1966, p. 112).

¹⁷ “Das positive Wesen des Prinzips dieser Steigerung liegt im *Wink der freien Gunst des frei sich selbst gehörenden Ursprungs*” (Welte, 1966, p. 112, el subrayado es del autor).

Por otra parte, el texto que analizamos da a entender que el Origen y principio infinito no consiste -si se quiere- en una entidad anónima, sino en un “Tú” (das Du-hafte) (Welte, 1966, p. 104), vale decir, en una realidad originaria de carácter libre que es capaz de responder¹⁸; y ello, además, en un sentido eminente, κατ' ἐξοχήν. (Welte, 1966, p. 113) Se ha de precisar aquí que el poder de responder hace referencia a una forma de existencia que plantea preguntas y que, por tanto, se dirige con interrogantes a dicho Origen incondicionado. Así vistas las cosas, la comprensión humana de ser -que apunta a la salvación y es comprensión de salvación- remite, desde su raíz, a una esfera de libertad.¹⁹

He ahí -estima Bernhard Welte- un resplandor (Glanz) que los griegos expresaron por medio de la palabra χάρις; y los romanos, por medio del término *gratia*. (Welte, 1966, p. 113)²⁰ Entonces, el autor postula que solamente en el favor ilimitado y libre, el ser humano se puede comprender a sí mismo como íntegro, pleno, salvo (heil); (Welte, 1966, p. 114) en verdad -sostiene Welte-, siempre ya nos hemos entendido así en dirección a tal Principio y desde él.

He ahí, además, el ser en sentido pleno, es decir, un ser que excluye toda futilidad (Nichtigkeit), toda expresión de que nada vale la pena. En esa realidad indivisa de lo salvo (das Unteilbare des Heilen) halla cumplimiento todo ser y toda comprensión de ser en su fundamento más hondo.²¹

Pues bien, el autor alemán ofrece, al final de la segunda parte del libro *in comento*, una visión resumida de lo alcanzado por la argumentación (a lo cual añade una breve,

¹⁸ “die freie, antworten-könnende Ursprünglichkeit” (Welte, 1966, p. 113).

¹⁹ “Damit weist uns aber unser Seinsverständnis zuinnerst und zuhöchst in eine Sphäre von Freiheit” (Welte, 1966, p. 113).

²⁰ Cabe, por nuestra parte, señalar que χάρις y *gratia* hacen referencia, en el contexto neotestamentario, a una iniciativa divina que no depende de las acciones humanas ni del cumplimiento de la Ley mosaica, antes bien, lo decisivo es la aceptación del don divino por medio de la fe. En efecto, a propósito del comentario al pasaje de la carta a los romanos, 3, 21-26, Ulrich Wilckens apunta lo siguiente: “La salvación que se predica en el evangelio consiste en la justificación del pecador mediante la acción *de Dios*. Sólo como tal existe la salvación; todo tipo de presupuestos por parte del hombre por los que estaría condicionada su salvación no cuenta para nada. Ya que todos los hombres sin excepción son pecadores, está completamente excluida una justificación del justo en virtud de las obras de la justicia” (Wilckens, 2006, p. 247).

²¹ “Dies sagt uns unser ursprüngliches Seinsverständnis in seinem tiefsten Grunde, an seiner äußersten Grenze” (Welte, 1966, p. 114).

pero importante precisión). Sostiene, en efecto, que la comprensión humana de ser nos ofrece posibilidades de comprender aquello que puede ser llamado “la salvación”. En su fundamento la comprensión de ser es comprensión de salvación.²² Y ella se entiende desde un ámbito divino -*ein göttlich gewährtes Heil-* (Welte, 1966, p. 115). El misterio infinito que se pertenece a sí mismo; que tiene el carácter de un Tú; que todo lo determina y es libre, puede ser llamado -afirma Welte- lo divino.²³ Este es el breve, pero decisivo aporte que el texto aporta en los párrafos finales de la segunda parte; (Welte, 1966, p. 114-115) recién ahora la argumentación plantea expresamente que el misterio infinito equivale a una realidad divina. En buenas cuentas, es Dios mismo.

Pero, ¿cómo entender la salvación? Como favor libre o como Gracia del misterio divino; el favor libre, propio de este misterio, puede ser denominado -plantea Welte- *gracia (Gnade)*. (Welte, 1966, p. 115) Por nuestra parte, cabe añadir que la Gracia resulta ser la iniciativa divina en favor de los seres humanos, no por méritos -como las buenas obras-, sino pura y simplemente por una donación de amor, cuyo correlato humano es la aceptación obediente del don; aceptación que en el Nuevo Testamento es denominada fe.²⁴

Volvamos al texto. Welte sostiene que el análisis filosófico de la comprensión humana de ser puede sacar a luz ámbitos que se acostumbra encontrar solamente en fuentes teológicas. Sin embargo, tales ámbitos ya están presentes en el corazón del ser humano antes de toda teología positiva, o sea -afirma él- que se hallan inscritos en las honduras de la comprensión humana de ser. Por eso -insiste-, la comprensión de ser es siempre ya comprensión de salvación. (Welte, 1966, p. 115)

²² La expresión “Heilsverständnis” que acuña el autor tiene “aires de familia” con la expresión teológica “Heilsgeschichte”, que se traduce por “historia de la salvación”, pero también, en ocasiones, por “historia de salvación”; siguiendo esta segunda posibilidad, hemos optado por verter al español “Heilsverständnis”, no por “comprensión de la salvación”, sino por “comprensión de salvación”. Con ello se evita -creemos- que la salvación sea determinada como un objeto particular, y se destaca que se trata de una comprensión cuyo horizonte mismo es el ser pleno que es lo salvo e íntegro.

²³ “... darf das Göttliche genannt werden” (Welte, 1966, p 115).

²⁴ Romanos 1, 5. Ver Concilio Vaticano II (1965, 18 de noviembre de). *Constitución dogmática sobre la divina Revelación. Dei Verbum*, nº 5. Concilio Vaticano II (1965, 18 de noviembre). *Constitución dogmática Dei Verbum*. Sobre la divina revelación, nº 5, p. 83.

4. Consideraciones finales

La idea de salvación propuesta por Welte encuentra, desde el punto de vista humano, su raíz en la estructura de la propia existencia en el mundo. Por implícito que lo sea, toda persona tiene una cierta noción de su propio ser pleno; de un ser íntegro de los demás; y de un modo de ser cabal del mundo como tal. Esa integridad o plenitud se presenta en la comprensión humana como una donación libre por parte de un Tú divino. A su turno, ello corresponde a lo que la experiencia cristiana denomina Gracia. He ahí, entonces, una dimensión en que confluyen, por una parte, las reflexiones filosóficas; y, por otra, la experiencia religiosa, concretamente, la vida cristiana.

Así visto, la propuesta filosófica de Bernhard Welte en *Heilsverständnis* se sitúa en tradiciones como la agustiniana (*Confesiones* VII); la de San Buenaventura (*Itinerario de la mente a Dios*); y en los tiempos modernos, la de Edith Stein (*Ser finito y ser eterno*) y la de Karl Rahner (*Oyente de la Palabra*), entre otros.

Por nuestra parte, surge el interrogante de si una reflexión de la índole descrita puede ser “traducida” a una realidad como la actual en América Latina. En lo fundamental, estimamos que sí, pues la condición humana descrita por Welte es -si se quiere- universal. Las consideraciones acerca de una solidaridad entre todos los seres humanos, y de estos y la naturaleza como tal, sin duda, pueden contribuir a repensar la cultura actual, tal como lo planteaba el documento de *Aparecida* en 2007.²⁵ Asimismo, la idea de una existencia plena -“sana y salva”- puede iluminar las realidades del mundo juvenil que ha descrito con lucidez el papa Francisco.²⁶

²⁵ “La cultura actual tiende a proponer estilos de ser y de vivir contrarios a la naturaleza y dignidad del ser humano. El impacto dominante de los ídolos del poder, la riqueza y el placer efímero se han transformado, por encima del valor de la persona, en norma máxima de funcionamiento y el criterio decisivo en la organización social. Ante esta realidad, anunciamos, una vez más, el valor supremo de cada hombre y de cada mujer. El Creador, en efecto, al poner todo lo creado al servicio del ser humano, manifiesta la dignidad de la persona humana e invita a respetarla (Gn 1, 26-30)” (*V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, 2007, nº 387, p. 204).

²⁶ “En algunos jóvenes reconocemos un deseo de Dios, aunque no tenga todos los contornos del Dios revelado. En otros podremos vislumbrar un sueño de fraternidad, que no es poco. En muchos habrá un deseo real de desarrollar las capacidades que hay en ellos para aportar algo al mundo. En algunos vemos una sensibilidad artística especial, o una búsqueda de armonía con la naturaleza. En otros habrá quizá una gran necesidad de comunicación. En muchos de ellos encontraremos un profundo deseo de una vida

Al fin y al cabo, debe ponerse de relieve que el marco histórico en que Bernhard Welte escribía a mediados de los años 60 del siglo pasado no era, en absoluto, fácil, especialmente en la Alemania de posguerra. A su vez, el marco actual plantea desafíos en parte diferentes, pero que pueden ser objeto de meditación con el esquema conceptual propuesto por el autor alemán. De esa forma, el legado de Welte sigue vigente.

Referencias

- Fernández Eyzaguirre, S. (2007). *Jesús. Los orígenes históricos del cristianismo: desde el año 28 al 48 d. C.* Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Goethe, W. (1982). *Wilhelm Meisters Wanderjahre*. Frankfurt am Main: Insel Verlag.
- Guardini, R. (1950). *Das Ende der Neuzeit*. Basel: Hess Verlag.
- Hünemann, P. (2011). Bernhard Welte como teólogo fundamental. La significación de la obra filosófica de Bernhard Welte para la teología. *Erasmus. Revista para el diálogo intercultural*, 13 (2), 135-152.
- Kleine Jerusalemer Bibel. Neues Testament und Psalmen* (1992). (2da ed.) Freiburg-Basel-Wien: Herder.
- Papa Francisco (2019). Exhortación Apostólica *Christus vivit: a los jóvenes y al pueblo de Dios*. Buenos Aires: San Pablo.
- V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida. Documento Conclusivo. 13 – 31 de mayo de 2007. Santiago de Chile: Conferencia Episcopal de Chile.
- Wahrig, G. (1991). *Deutsches Wörterbuch*. Gütersloh, München: Bertelsmann Lexikon Verlag.
- Welte, B. (2006). *Gesammelte Schriften* (T. IV/1: Hermeneutik des Christlichen) (ed. por Bernhard Casper). Freiburg, Basel, Wien: Herder Verlag.
- Welte, B. (1966). *Heilsverständnis. Philosophische Untersuchung einiger Voraussetzungen zum Verständnis des Christentums* (1ra. ed.). Freiburg, Basel, Wien: Herder.
- Wilckens, U. (2006). *La carta a los romanos. Rom 1-5* (Vol. 1). Salamanca: Ediciones Sígueme.

diferente. Se trata de verdaderos puntos de partida, fibras interiores que esperan con apertura una palabra de estímulo, de luz y de aliento” (Papa Francisco, 2019, nº 84, p. 41-42).